

CAMINO DE SANTIAGO

I ETAPA: DESPERTAR EN UN ALBERGUE



Ultimando los detalles para el inicio de una nueva jornada de peregrinaje. / FOTOS: INGRID

## ES ÚTIL SABER

► **Preparación física.** En principio es un recorrido apto para casi todos; aunque sería recomendable una preparación previa. Caminar varios kilómetros unas semanas antes de la partida con el equipo que se usará es la mejor forma de que el Camino no te sorprenda demasiado.

► **Mochila.** Debe ser ligera y cómoda. El peso es un problema que se soluciona prescindiendo de cosas innecesarias. Es recomendable que no pese más de 10 kilos. En tu mochila no debe faltar: Un saco de dormir, calzado usado y cómodo, algo de comida -pero sólo la que uses en el día, aunque son recomendables los frutos secos-, poca ropa (dos juegos de cada pieza) y un botiquín.

► **No te olvides.** En tu equipaje debe haber un hueco para la tarjeta de la Seguridad Social, teléfonos de información y la credencial del peregrino.

# Con las primeras luces del día

Un centenar de peregrinos abandona catres y sacos de dormir entre las seis y las ocho de la mañana en El Parral para iniciar el recorrido por un nuevo tramo del Camino

M.A.F. / BURGOS

Quien algo quiere, algo le cuesta. Muchos son los que se proponen caminar con un rumbo fijo, Santiago de Compostela, para dedicarse tiempo a sí mismos. Conseguirlo precisa de fuerza de voluntad y acarrea, a veces, muchos dolores; aunque también muchas alegrías y emociones.

Otros miran a la catedral del Apóstol y a las cumbres de Roncesvalles con diferentes pretensiones. Yo me preparo y sueño con poder vivir de lo que me gusta, y eso conlleva, asimismo, no pocos sacrificios. Después de alejarme de la olvidada Extremadura rumbo a Madrid para estudiar Periodismo, recaí, en mi tercer año de carrera, en Burgos para hacer prácticas. Otro verano sacrificado en busca de un hueco en esto de los medios de comunicación.

Además de escribir noticias, reportajes y artículos diversos, he conocido algo que hasta ahora estaba lejos de mí, o yo de él, y del que sólo tenía referencia 'de oídas': el Camino de Santiago. Después de una semana recorriendo el tramo que discurre por la provincia de Burgos, he descubierto que cada caminante es un 'camino' y que en el puzzle de la 'Calle Mayor de Europa' cabe el arte, la historia, la fe, la solidaridad, el turismo, la aventura, el reto, la amistad, la promesa...

Unos pocos minutos de conversación en esta Torre de Babel de asfalto y tierra pueden dar para mucho. Hay historias y vivencias que piden eternizarse en la prensa; otras prefieren el silencio y la búsqueda del horizonte interior. A lo largo de los próximos días quedarán en estas páginas marcadas con tinta las miradas, gestos, pa-



La higiene no se debe olvidar.



Recogiendo al amanecer la ropa lavada el día anterior.



Unas botas de senderismo y calcetines deportivos son aconsejables.

labras y sonrisas de todos esos peregrinos que se cruzaron en mi camino, aunque sería más correcto decirlo al revés.

Paco, Weilir, Antonio, María, Sergio, Peter, Francisco, Eugenio, Anita, Verónica, Magda... Muchos nombres son los que ahora guar-

da mi memoria y mi libreta; muchas historias que contar y que compartir.

Aunque para 'entender' y sentir la magia y la atracción de esta ruta universal tendría que colgarme la mochila e imitar a todos esos hombres y mujeres, este 'aperiti-

vo' me ha abierto el apetito y buscaré un hueco en la agenda para saborear el 'plato fuerte'.

**EN MARCHA.** Francisco Maldonado tiene los rizos rubios sin peinar y la cara de no haber olvidado aún el sueño de la recién terminada noche. Descalzo observa a los compañeros de ruta que empiezan también la jornada. Es de Ripoll (Gerona) y este verano está continuando lo que dejó el año pasado a medias. No habla mucho. Se acaba de despertar.

El sol desprende sus primeros rayos en el albergue burgalés de El Parral. Unos dan los primeros pasos de un nuevo día de caminar, otros se intentan quitar las legañas de la cara; varios toman el desayuno, los más perezosos se resisten a levantarse.

Son las 7 de la mañana y la actividad del lugar parece 'hora punta' de una gran ciudad. Intento hablar con Ramón, el hospitalero, pero la conversación se interrum-

pe porque los peregrinos le necesitan. Esa es su labor: Ayudar.

A mi lado hay una máquina de café, pero en los diez minutos que es mi compañera de cuarto sólo recibe una visita. Fuera, en la puerta, la mayoría de los peregrinos toman su propio desayuno. Burkard May ha optado por la leche y muesli. Su aspecto (cara rojiza, rubio y ojos claros) denota que no es de aquí, de Burgos -es alemán-, porque del Camino son todos.

Sobaos es el desayuno elegido por los italianos Terencio y Eugenio. El paso de los años, del que ambos tienen marcas en su rostro, no parece ser un problema; aunque aún queda mucho por recorrer.

Pablo hace ejercicios de estiramientos. Este mexicano residente en Barcelona confiesa que el Camino no le cansa; y es que, al comenzar y al terminar la jornada, dedica unos minutos a mantener el buen tono físico. Al rato le veo alejarse por la salida de El Parral.

Muchos nombres. Muchas historias para contar y compartir.



La sudadera amarilla con capucha y su pantalón marrón son inconfundibles. Va a paso ligero.

Mi primer acercamiento al mundo del peregrinar fue breve. En menos de una hora el albergue estaba vacío. Ahora les tocaba el turno a las señoras de la limpieza. A partir de las 12 comienzan a llegar nuevos inquilinos y todo debe estar preparado y aseado. Este primer día me sirvió para comprobar algo: Los idiomas son muy importantes. Ya lo decía mi madre.



# Unos 'locos' en busca de sueños

Motivos culturales, deportivos, espirituales o turísticos son los que principalmente 'mueven' a los peregrinos

M.A.F. / BURGOS

Coger una mochila de aproximadamente diez kilos y ponerse a caminar cientos de kilómetros es una idea que, así contada y resumida, parece de locos. Pero, o últimamente los poco cuerdos abundan demasiado o realmente habría que definirlos de otro modo. Después de charlar con varios de los aventureros que salieron de su casa buscando a Santiago me inclino por definirlos, simplemente, como 'soñadores'.

Sí, la mayoría partió persiguiendo un sueño que esperaban alcanzar a través de esta ruta. Caminar se postula como un remedio contra los 'males' y 'necesidades' del alma.

Un cielo limpio de contaminación, pájaros entonando suaves melodías, árboles que crecen con pocos obstáculos, espacios abiertos que parecen no tener límites, pueblos pequeños y acogedores son algunas de las mejores ayudas para encontrar, redescubrir, durante el peregrinar, los sueños dormidos.

Las motivaciones de los que recorren la ruta milenaria son tantas como caminantes, pero un hilo común las une y hermana: Hay que llegar a Santiago, ese lejano destino, ese lugar deseado. Esa ciudad marcada en las memorias como el fin de un largo y reconfortante recorrido.

**DESTAPANDO EL ALMA.** Después de andar alrededor de 20 kilómetros, el francés Stephane descansa en El Parral. Está sentado junto a varios compañeros de ruta, el inglés conocido entre los peregrinos como *don Antonio* y el danés Ole le 'custodian'. En la mesa no faltan ni vino, ni queso, ni otros manjares típicos de reuniones de amigos.

Stephane parece tímido. Su gorra le sirve de cobijo, pero no duda en contar sus motivaciones. «Yo no me amo y quiero amarme un poco más. Bueno, sería mejor decir que me detesto y quiero detestarme menos». Lo cuenta sin titubeos y *don Antonio* confiesa admirarle. Stephane sigue hablando con un castellano lento pero correcto. «Quiero que me quiera más una chica»; pero no es su novia, sino la de otro, aclara. Partió hace diez días, en los que ha aprendido a quererse un poco más. De momento, su sueño ha dejado de ser ronco.

**DESCONECTAR.** Otros partieron buscando la ilusión de olvidar la vida diaria. Después de convivir durante ocho meses con las mujeres de la calle de París (prostitutas, refugiadas políticas...) de las que lleva cartas a Santiago, la fotógrafa Celine quiso tomar distancia. «Mientras más camino voy dejando atrás más cosas también; parece que la mochila no me pesa. Esto es una experiencia inexplicable»,

intenta ilustrarme encantada. El tono de su voz, la viveza de sus ojos y la dificultad para elegir las palabras más adecuadas en la descripción me trasladan por unos instantes al interior de su cabeza. La veo feliz, fijándose en los pequeños detalles. Estaba en Castildelgado fotografiando una vieja puerta de madera.

Resti, hospitalero del refugio de Castrojeriz, define a la Calle Mayor de Europa como «un tiempo y un momento para poder pensar y organizarse», y pone un ejemplo para que lo entienda mejor: «Es una sala muy aislada de tu casa donde puedes desconectar y te puedes realizar un autoanálisis».

Pocos son los que van a Santiago por razones religiosas



El Camino es un mundo aparte, un mundo aislado. Un mundo en el que me adentré de puntillas, no llevaba el calzado adecuado, y del que traigo gratos recuerdos.

Pero no todos tienen muy claro el porqué de su decisión. Unos me dicen que por un poco de todo, varios no saben qué contestar, muchos «porque sí». Razones culturales, deportivas y turísticas ocupan los primeros puestos en mi libreta de anotaciones, junto con los motivos espirituales y de búsqueda personal. Raros, pocos, son los casos de aquellos que van hasta Santiago inspirados por creencias religiosas. Pero los hay y los pasearé por estas páginas en otra etapa de 'mi' Camino burgalés.

Desde hace más de mil años, millones de peregrinos han trazado en su cabeza un recorrido por el que han intentado alcanzar sus sueños. Un recorrido que tiene un destino con puerta gloriosa, pero también un final que sólo se encuentra en el interior, donde permanecerán para siempre las huellas del Camino.

En el siglo XXI sigue habiendo soñadores, y muchos van camino de Santiago. ¿Quién no quiere soñar, a pesar de que le llamen loco?



Los campos abiertos de Castilla invitan a la introspección.



**1.** Stephane (de frente) cuenta sus sentimientos bajo el cobijo de su gorra, mientras el danés Ole le 'custodia'. **2.** Después de una dura jornada, el descanso en las anchas tierras de Castilla sigue proporcionando momentos de reflexión y de lectura. **3.** La francoperuana Celine posa orgullosa, feliz y emocionada con su inseparable cámara, su elemento de trabajo.

FOTOS: INGRID





CAMINO DE SANTIAGO

III ETAPA: GUIADOS POR LA FE

# Cristo en el horizonte

Aunque son minoría, sigue habiendo unos cuantos peregrinos que van a Santiago imitando las religiosas razones de los primeros que caminaron esta milenaria ruta hasta la actual capital administrativa gallega

M.A.F. / BURGOS

La fe mueve montañas, y también los pies de algunos, pocos, peregrinos que con sus pasos recuperan el espíritu original de la ruta compostelana. Llegar hasta los restos de un apóstol que vivió con Cristo es un motivo más que suficiente para iniciar una singladura por el sendero de la fe.

Atravesar montañas, descender hasta hundidos valles, soportar el calor y cruzar páramos son algunas de las 'aventuras' que creyentes peregrinos superan antes de besar y abrazar al Santo. Aunque algunos no sólo buscan a Santiago.

Sergio lleva desde 1998 deambulando por Europa en busca de su camino espiritual. Italia, España, Inglaterra, Francia y Portugal guardan en su suelo las huellas de sus pies cansados. Almacena en su cabeza las huellas de esos lugares, tan fuertes que le han hecho replantearse la vida. En todos estos años, este belga de 33 años ha encontrado su vocación de monje. En poco tiempo será un miembro más de un monasterio trapense de Navarra.

Cuando yo lo encontré estaba en Castrojeriz, en el albergue de San Esteban, donde su amigo Santi es hospitalero. Lo primero que me ofreció fue su ayuda para entenderme con otro belga. Luego charló conmigo durante casi una hora. Me costaba comprender sus motivos, su vida, pero eso no supuso ningún problema en la comunicación porque aseguró estar fuera del mundo. «Éste no es mi sitio».

El humo del tabaco que fumaba envolvía sus serenas palabras. Junto a él tenía una liturgia y un Nuevo Testamento muy desgastado por el uso. Esas eran sus únicas pertenencias. En la mochila no llevaba nada más que una manta. Aseguró vivir de lo que le daban, aunque llevaba unos días masajeando cuerpos cansados de peregrinos en el albergue para pagar los gastos de comida. Estaba feliz. Faltaban pocos días para marcharse a Navarra a vivir en clausura.

Durante las jornadas en las que yo recorrí 'mi particular Camino' fue Sergio la persona que más me sorprendió. Es difícil pensar o imaginar que en pleno siglo XXI siga habiendo personas con unos valores y una forma de vida tan alejada de los bienes materiales tan imperantes en los momentos actuales.

## POR SUS ROPAS LES CONOCERÉIS.

De lejos, según veía su indumentaria, pude reconocer a los que estaban inspirados por la fe cristiana. Sergio llevaba ropa pobre y desgastada. Peter, peregrino belga con el que hablé gracias a la ayuda de Sergio, vestía como un auténtico 'Jesucristo': Barbas descuidadas, melenas enredadas, mirada entrañable, pies semidescalzos y con largas uñas, camiseta vieja y un trozo de tela como fal-

da. Fue imposible no acercarme a él cuando lo vi sentado frente al albergue del argentino Santiago. Sergio le llamaba Santi.

Peter iba buscando Finisterre, destino de un viaje anterior del que quedó encantado. Una cruz de Cristo colgada en su pecho delató sus motivaciones. «Ahora hay muchos turistas en el Camino -comenta-; yo no creo que eso sea bueno». También explica que va mucha gente en bicicleta, «andando es más bonito y natural».

Santi le llama para buscarle una cama en el albergue. «Ahora estoy descansando. A mí no me importa dormir en el suelo», le contesta.

**MOVIDOS «POR DIOS».** El atuendo de Clara también 'invita' a dirigirme a ella. Es una monja franciscana italiana que está de misionera en Colombia. Habla conmigo poco rato porque sus compañeras de travesía, que son laicas, la es-

Sergio ha decidido hacerse monje en un convento de Navarra



peran. El dulce tono de voz, sus expresivos ojos verdes y sus serenas palabras explican las razones de su peregrinar. «Yo hago el Camino porque Dios quiso que lo hiciera. Estamos en Año Jubilar y la Ruta es un signo. Estoy experimentando la presencia de Dios». Se despide rápido y nos bendice varias veces (a la fotógrafa que me acompaña en el peregrinar con los ojos abiertos y la cámara atenta y a mí).

Clara estaba en Belorado. En esa misma población me topé con Eric, que esperaba a que abrieran el albergue parroquial de la localidad. Es francés, pertenece a la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro y hace el Camino «por Dios». Comenta estar encantado con la experiencia. En los días transcurridos desde el inicio de la Ruta dice haber encontrado «gente muy gentil y humilde. Hay mucha presencia de Dios dentro de las personas».

En la semana que 'descubrí' la parte del Camino de Santiago que atraviesa de este a oeste la provincia de Burgos conocí y hablé con decenas de peregrinos. Sólo estos cuatro, Sergio, Peter, Clara y Eric, confesaron caminar motivados por Dios, sin ningún tipo de duda.

Aún quedan algunos que imitan a los primeros peregrinos que llegaron a Santiago buscando la tumba de un apóstol muy cercano a Cristo.



La mirada de Peter expresa tanto como sus palabras.



El belga Sergio cuenta cómo será su vida a partir de ahora. / FOTOS: INGRID



Clara es misionera en Colombia.



Eric hace el Camino «por Dios».

## 10 mandamientos

Éstos son los Diez Mandamientos del Peregrino que, aunque presentados en clave de humor, han de ser tenidos muy en serio.

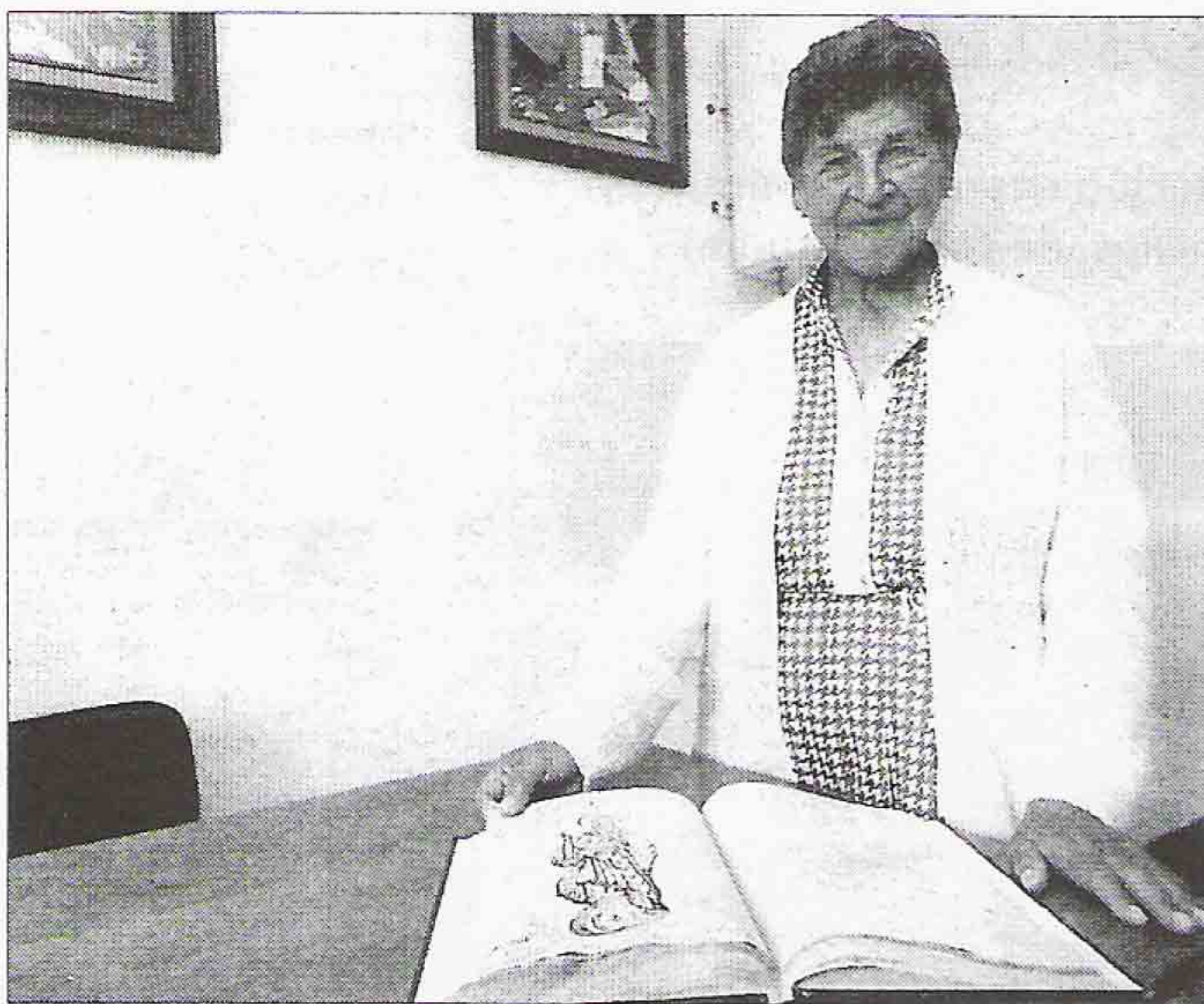
1. Seguirás la flechas sobre todas las cosas.
2. No correrás kilómetros en vano.
3. No descansarás ni en fiestas.
4. Llamarás a tu padre y a tu madre.
5. No pararás.
6. No llevarás calcetines impuros.
7. No te quejarás.
8. No dirás falsas distancias al hablar.
9. No tendrás pensamientos ni deseos de irte.
10. No codiciarás las ampollas ajenas.

Estos Diez Mandamientos se resumen en dos: Andarás sobre todas las cosas y cuidarás la mochila del prójimo como la tuya misma.



CAMINO DE SANTIAGO

IV ETAPA: LA VOZ DE LOS HOSPITALEROS



Ascensión, en Itero del Castillo, muestra orgullosa su libro de firmas. / FOTOS: INGRID



Álvaro (izquierda) y Udo son los hospitaleros del albergue de Arroyo de San Bol.

# La mirada desde el albergue

Los hospitaleros son una parte importante del Camino de Santiago • Ellos también tienen mucho que decir y que contar • Han visto, recibido, escuchado y atendido a miles de peregrinos

M.A.F. / BURGOS

Muchos peregrinos, una vez concluido el Camino de Santiago, deciden volver a él de un modo distinto: para ayudar a otros que como ellos iniciaron una travesía con final en Compostela.

Ahora su tarea es, según las palabras de varios que desarrollan su labor en la provincia de Burgos, «devolver o agradecer el trato de los hospitaleros que les atendieron cuando iban buscando la tumba del apóstol». Ellos están en los albergues y ayudan a los cansados peregrinos en todo lo que pueden: Les ofrecen compañía, conversación, información, su hombro... Y lo hacen, en la mayoría de los casos, de forma voluntaria y gratuita.

Ramón, Sergio, Ascensión, Santiago, Resti, Udo, Álvaro, Eugenio y Manolo son algunos de los nombres que esconden detrás a personas que acogen desinteresadamente a los peregrinos. Personas entrañables, curiosas, cercanas, inteligentes, sinceras... Todos estos adjetivos son los que considero más adecuados, después de conocerlos un poco y de escucharles a ellos y a sus huéspedes.

«He retenido en mi recuerdo una serie de gestos y detalles de ciertos hospitaleros que me atendieron cuando yo hice el Camino, porque se tiene en cuenta la buena acogida, el trato y las condiciones de alojamiento. Ahora intento imitarlos». Por esto es hospitalero Ramón. Nuestra conversación tuvo que ser interrumpida en varias ocasiones, tenía que atender (eran las siete de la mañana en el albergue de El Parral) a los peregrinos antes de su partida. «Esto es una prueba de lo que eres capaz y de lo que no eres», sentencia Ramón.

**GRACIAS Y POR FAVOR.** Santiago es argentino y está en el albergue de San Esteban de Castrojeriz.

«Con el Camino he aprendido a decir gracias y por favor, las palabras más mágicas que conozco que la gente olvida muy a menudo», explica. Comprensión, humildad y noción de igualdad son las características que, en su opinión, debe tener un hospitalero. Cuando hablamos llega un compatriota suyo buscándole porque le han hablado de él; «espera que ahora preparo un mate», le contesta.

Resti también es hospitalero en Castrojeriz, en el refugio. Hizo el Camino en 1993 porque 'Xacobeo 93' era su cliente (trabajaba en una empresa de publicidad de Madrid) y entonces «me enteré de algo que

**Ascensión**  
lleva más  
de 30 años  
en el  
albergue  
de Itero  
del Castillo



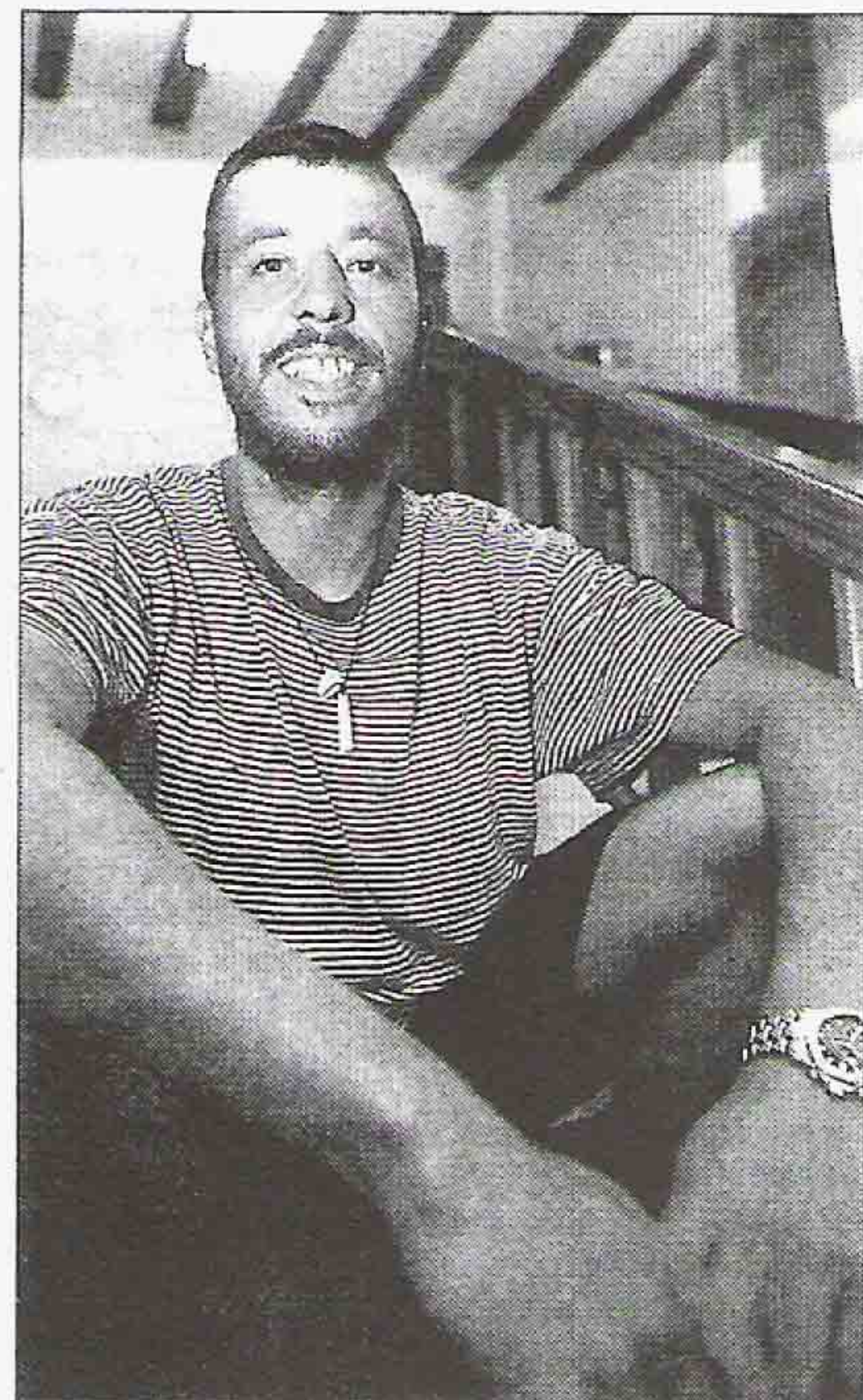
no sabían los demás». Que era un 'camino' y no un 'viaje' fue el secreto que Resti descubrió hace más de diez años y por el que decidió trasladarse a esta localidad burgalesa. «Si quieres un viaje vete a Cancún -explica-, el Camino es algo más interior».

Resti cree que para desarrollar bien su labor hay que saber parar los pies a algunos peregrinos: «Yo doy lo que tengo y si no tengo más no se lo puedo dar», sentencia con un tono firme y contundente.

**TODA UNA VIDA.** Las palabras de Ascensión son más suaves y meló-



Santiago es hospitalero desde hace cuatro años.



El turco Alpin paró en Belorado para ayudar a Eugenio.

dicas. Lleva más de 30 años siendo la hospitalera del pequeño albergue municipal de Itero del Castillo, porque su marido era el alguacil. 'Ascen', como la llaman sus vecinos, nos enseña con orgullo un libro con las firmas de algunos peregrinos que se han hospedado allí: «Se lo quieren llevar a archivar a Burgos pero el Ayuntamiento ha dicho que no, porque es un recuerdo». Otro de los tesoros que muestra es el sello del albergue. «Es el más bonito del Camino, viene hasta la fecha. Os voy a poner uno». Ahora mi cuaderno lleva marcado su paso por Itero, cerca ya de tierras palentinas.

Entre Hontanas y Hornillos del Camino, en medio de un páramo infinito, está el albergue de Arroyo de San Bol. El alemán Udo es el hospitalero. El gallego Álvaro le ayuda en los meses de verano. El día que pasamos por allí Udo estaba muy enfadado: «Un peregrino nos ha robado el sello. Estoy muy desilusionado y descontento con la calidad de la gente. Hay mucho turista barato».

Más alegre se encontraba Eugenio. Vino desde Suiza (es español pero lleva más de 40 años viviendo allí) para ser hospitalero en Belorado. Su compañero no pudo

venir pero eso no fue un problema: Alpin pasó por allí. Este turco de 37 años hacía el Camino de Santiago y cuando vio que Eugenio necesitaba ayuda interrumpió su marcha y se quedó a ayudarle. Han estado 15 días juntos, hasta mediados de este mes.

Todos estos hospitaleros han atendido a cientos, a miles de peregrinos. Paco, Julián, Eric, María, Verónica, Ignacio y Bruno son algunos de los que han disfrutado de sus cuidados. Quizás ellos también decidan algún día más adelante peregrinar desde el otro lado, por unos días y sine die.



CAMINO DE SANTIAGO

V ETAPA: EL DESARROLLO DE LA JORNADA

# Caminando a latidos

Hay muchas formas de llegar hasta Santiago y cada una tiene sus ventajas e inconvenientes • La bicicleta tiene cada día más adeptos entre los peregrinos

M.A.F. / BURGOS

Antes de las ocho de la mañana los peregrinos comienzan su jornada. Por delante esperan alrededor de 20 kilómetros llenos de pasos, caras, montes, ribazos, llanos, pájaros, silencios, mochilas, cansancio... En fin, 20 kilómetros llenos de experiencias.

El ritmo de la marcha lo marcan los latidos del corazón. Cada uno debe seguir sus impulsos y no forzar demasiado. Lo bonito es disfrutar de todo lo que ofrece la travesía. Y es que, la senda también es un destino en sí mismo.

La catalana Sofía tuvo que coger en Burgos el tren para su casa. «Mi tozudez hizo que el primer día recorriera 38 kilómetros y me he pasado». Dos tendinitis han impedido que este año llegue hasta Santiago. Para evitar estos inconvenientes, muchos peregrinos se preparan físicamente antes de comenzar. Laura y su padre Luis estuvieron un mes antes andando unos pocos kilómetros diarios.

Los parajes que Burgos ofrece a los caminantes están llenos de momentos de introspección y meditación. Grandes espacios abiertos, cubiertos de los tonos marrones típicos de los cereales, son lugares ideales para que los pensamientos se dejen llevar al ritmo que marcan las botas, al ritmo que marca el corazón. Pero hay más cosas. El este de la provincia presenta uno de los paisajes «más bellos» de la ruta. Esta opinión la comparten muchos de los peregrinos que acaban su jornada en San Juan de Ortega. Es el mediodía en el monasterio. Unos comen, otros anotan, el resto descansa. La mayoría asegura que el tramo desde Villafranca es el más bonito.

Pero algunos se quejan de las dificultades del tramo. Manuel, alcalde de San Juan de Ortega, me dice que muchos peregrinos llegan con heridas, «sobre todo los que vienen en bicicleta se caen con frecuencia». Y es que hay zonas con grandes oquedades que dificultan la marcha. Eduardo se lamenta de que trae los tobillos y las rodillas destrozadas. José asegura que el Camino está mucho mejor que hace ocho años. Otros creen que no hay nada que destacar. Es mediodía en San Juan de Ortega.

**BICIGRINOS.** No sólo se encuentran peregrinos con bastón y botas desgastadas. Muchos, cientos, han optado por la bicicleta como medio de transporte para llegar hasta Santiago. Cada vez se ven más *cullottes*, cascos y alforjas de bicicleta.

Verónica eligió este transporte y en ocasiones se arrepiente. Acaba de subir la Cuesta de Mostelares (entre Castrojeriz e Ibero del Castillo) y dice que ha visto la muerte. Aunque ir en bici tiene sus ventajas. «Tardamos menos tiempo. Ir en bici es duro físicamente y andando lo es mentalmente», comenta Mario. También acaba de subir



Seis caballos, dos mulas, cuatro carros y ocho hombres de Barcelona peregrinaban por la provincia de Burgos hace unos días. / FOTOS: INGRID



La Cuesta de Mostelares 'pasa factura' a muchos.

de la Cuesta y dice que cuesta.

Al final de este duro tramo hay una pequeña área de descanso para que los peregrinos recuperen energías y el aliento. Y por allí pasan Magda y Joe con su particular bicicleta. «Como no teníamos alforjas para los dos decidimos venir en tándem», aclaran.

Pero no es este el medio de locomoción más singular que me to-

pé. Al final de una de 'mis' jornadas, cuando ya pensaba que había visto todo, me topé con seis caballos, dos mulas, cuatro carros y ocho hombres que venían desde Cataluña. Eran miembros del Club Promoció d'Engantxe del Vallés Amigos de los Caballos. Estaban llegando a Hornillos. Hay también quien peregrina en aviones, en dromedarios, en moto, con bueyes...



La Ruta 'deja huella' en los pies.

La zona este de la provincia es uno de los paisajes «más bellos»



Magda y Joe iban en tándem.

Alrededor de la una de la tarde los albergues ya acogen a los primeros jacobeos. Las colas son el cuadro más típico enfrente de los refugios. Los hospitaleros trabajan sin parar: Toman nota de los recién llegados, les ponen el sello en la imprescindible credencial y les ubican. En la tarde hay lugar para descansar y charlar con los compañeros de ruta.

Los rayos del sol comienzan a desaparecer en el horizonte. Pocos, sólo algunos *bicigrinos*, continúan peregrinando. La jornada ha sido dura. Los días van dejando huella y mañana hay que madrugar de nuevo. Ya no hay sol. Es la hora de dormir. Los primeros rayos ejercerán de despertadores. Mañana los latidos del corazón marcarán de nuevo el ritmo.





José María padre e hijo, descansando en Villafranca Montes de Oca. / FOTOS: INGRID

# De precios y negocios

La ruta jacobea tiene numerosas vertientes y la económica está cada día más presente • Los peregrinos más 'puros' denuncian la «explotación» del Camino

M.A.F. / BURGOS

El Camino se ha comercializado «mucho». Así se pronuncia el argentino Santiago, hospitalero en Castrojeriz. Él es un gran conocedor y «amante» -como se autodefine- de la ruta jacobea. Cree que el marketing y el deseo de explotarla económicamente al máximo entró en este mundo del peregrinar hace aproximadamente diez años, y no son ajenas las instituciones, las empresas y las iniciativas particulares. Incluso pone ejemplos: «Hay cruces que antes sólo vendían las monjitas y que ahora se venden en cualquier sitio. En todos los albergues hay máquinas de Coca-Cola e internet».

Pero ésta no es la única queja del hospitalero. «Muchos vienen preguntando por piscina, lavadora... ¡y se creen que son peregrinos!». Aunque reconoce que a él también le podrían haber criticado hace 50 años.

El madrileño José Antonio me dijo que, para él, el itinerario compostelano era «unas vacaciones diferentes». Motivos parecidos son los que mueven los pies de Esther e Iratxe. Javier lo hace «para ponerse a prueba». Curiosidad es lo que animó a Julián.

**CERVEZA GRATIS.** A este madrileño le encontré descansando en el albergue de El Parral con una lata de cerveza en la mano. Con él va Paco, un sevillano que conoció en el Camino, aunque parece que llevan juntos toda la vida. Ellos hacen paradas en todos los pueblos



Publicidad e información.

«En Navarra todo cuesta el doble que en Burgos»



«para tomar unas jarritas de cerveza».

Julián confiesa: «Para mí es importante el alcohol». Abre su cartera y saca varios 'vales' canjea-



Dos caminantes buscando un lugar donde reponer fuerzas en Hontanas.

bles por cervezas gratis de una marca que tiene su fábrica en Burgos. Los cogió en Redecilla. La fotógrafa que me acompaña les indica dónde está la fábrica.

Además, la conocida marca de cerveza española ha colocado carteles a lo largo del recorrido en donde indica los kilómetros que quedan para Santiago, «pero

siempre se equivocan», afirma Julián. Una entidad financiera burgalesa también ha puesto anuncios.

Otra manera de sacar provecho económico del Camino, ofreciendo unos servicios, es el precio de los productos ofertados a los peregrinos. Muchos albergues son gratuitos, otros cobran. Pagar el alojamiento y la comida de los menús en ocasiones supone un gasto notable. Entre cuatro y seis euros puede costar pasar la noche en un albergue (hay varios gratuitos) y no menos de seis euros es el valor de un menú. Aunque no se suelen quejar de los precios de la provincia de Burgos: «En Navarra todo cuesta el doble que en La Rioja o en Castilla y León», apunta Paco.

José María, que camina por este itinerario declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO junto a su hijo y tocayo, expresa así su queja: «A veces en los pueblos los precios son muy caros. Se aprovechan. Te piden lo que quieren por una botella de agua y pagas porque estás deshidratado».

Después de conocer varias opiniones, calculo que el gasto medio por día y persona durante la travesía jacobea no suele ser menor de 15 euros. Aunque a David, al que encontré descansando en un remanso de su travesía, no le falta razón cuando afirma que «el Camino es caro, como todo en la vida. Depende de lo que te quieras gastar». También es oportuno recordar, como ya comenté en una etapa anterior, que algunos no llevan una sola moneda en los bolsillos y sobreviven de la solidaridad.

Los hospitaleros también ponen su grito en el cielo sobre este asunto. Resti, responsable del refugio de Castrojeriz, fue contundente: «El marketing está destruyendo al Camino. No se puede tocar la nariz al Camino. No se puede cambiar. El Camino es el Camino. Si quieren una ruta turística, que hagan un camino paralelo».

Eugenio, hospitalero del albergue parroquial de Belorado, muestra más cautela con sus palabras: «Yo creo que hay gente que se está aprovechando de esto».

**PRISAS POR MIEDO A LA SATURACIÓN.** 'Mis etapas' se limitaron a tierras burgalesas, pero algunos conocedores del resto del recorrido me comentaron otras anécdotas. María es de Santiago y cree que Galicia está muy masificada: «Hay gente que sólo hace el recorrido final para conseguir la compostela». Esta razón hace que el tramo final sea conocido como 'la carrera de Santiago'. El peregrino Luis, que descansa junto a su hija Laura en Hornillos, explica este nombre: «Hay que madrugarse mucho y correr porque todo está muy saturado y no hay sitio». Asegura que «aquí todo es más pausado».

De momento, aún no he visto a nadie correr. El tramo burgalés de la Calle Mayor de Europa es un tiempo y un espacio para la meditación y la introspección, en palabras de Santiago.

Esperemos que las carreras sean sólo para los atletas, consigan o no medallas en Atenas.



CAMINO DE SANTIAGO

VII ETAPA: UN LARGO PASEO CON MUCHO QUE VISITAR

# Detener el paso y fijar la mirada

La ruta jacobea, Patrimonio de la Humanidad, está sembrada y escoltada de innumerables monumentos históricos y obras de arte • Los peregrinos gozan de este entorno con urgencia, camino de Santiago de Compostela

M.A.F. / BURGOS

El arte, la historia y la cultura son otros de los tesoros que ofrece el Camino de Santiago, pero no están ahí sólo para los peregrinos, sino para todos. A su paso por la provincia de Burgos, el legendario sendero pisa pueblos con hondas raíces y nobles hazañas, monumentos llenos de recuerdos y talento creativo.

El primer pueblo que recibe a los jacobitas en Castilla y León es Redecilla del Camino, al pie de la Sierra de la Demanda. Frente al albergue municipal se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de la Calle, de los siglos XVII y XVIII. En su interior alberga uno de los mejores ejemplares de pilas bautismales románicas (siglo XII) conservados en la provincia de Burgos.

Castildelgado es el siguiente poblado que abre sus puertas a los jacobinos, seguido de Vitoria de Rioja y Villamayor del Río. Después, Belorado, que aún hoy cuenta con varias casas blasonadas y otras con entramados de maderas. Destaca, entre otras visitas de interés, la parroquia de Santa María, construida en el siglo XVI a los pies del antiguo castillo.

Entre Belorado y Villafranca Montes de Oca nos topamos con Tosantos, Villambistia y Espinosa del Camino.

Para la peregrinación nació el municipio de Villafranca; de ahí que se trate de una villa típicamente santiaguesa. Su forma alargada así lo atestigua. Además, cuenta con la iglesia de Santiago, construida en el siglo XVIII, que acoge una pila benditera realizada con una concha traída de Filipinas que pasa por ser la más grande que el peregrino puede ver en todas las iglesias del Camino Francés.

Después de Villafranca, el peregrino encuentra el puerto de la Pedraja, uno de los parajes más hermosos del Camino, según varios caminantes. San Juan de Ortega es el siguiente rincón que ofrece su cobijo al cansado caminante. El santuario es fruto de la fusión de obras realizadas entre el XII, XV, XVI y XVII. Del conjunto monacal se pueden admirar la iglesia, el claustro reglar, la capilla de San Nicolás y la hospedería.

**LLEGADA A LA CAPITAL.** Después del monasterio dos caminos distintos, pero válidos ambos, llevan hasta Burgos. Es posible que, después de Santiago de Compostela, la capital burgalesa sea lo más característico y simbólico de la Calle Mayor de Europa, a la que debe parte de su apogeo. La ciudad del Cid se merece por sí sola una semana de serenos paseos, pero no está esto entre los proyectos de los que guían sus pasos a Santiago. Lo primero con lo que se topan es Real y Antigua de Gamonal. Otro punto donde es obligado ralentizar el paso es en la Plaza de San Juan, donde se levanta la iglesia de San Lesmes y el monasterio de San Juan, antiguo hospital de peregrinos.



San Juan de Ortega es parada obligatoria. Ahora está inmerso en mejoras de su cubierta. / FOTOS: INGRID



Ermita-albergue de San Nicolás, en Itero del Castillo.

Unos cientos de metros más adelante, la Catedral atrapa la mirada y la admiración de todos cuantos levantan sus ojos, y su filigrana gótica despierta los pasos del caminante rumbo al Hospital del Rey, también enfermería para peregrinos en tiempos pretéritos. Y de ahí rumbo a las tierras llanas del oeste burgalés que lindan con Palencia.

**A LA CONQUISTA DEL OESTE.** Primero Villalbilla de Burgos, luego Tardajos, a continuación Rabé de las Calzadas y Hornillos del Camino (uno de los más singulares ejemplos de pueblo-camino) son las siguientes paradas antes de llegar al solitario albergue de Arroyo de San Bol. Este oasis en medio de tierras castellanas fue antigua aldea abandonada por sus habitantes por causas desconocidas en 1503. Hontanas es el último pue-

**Burgos se merece una semana de serenos paseos**



blo antes de Castrojeriz, villa jacobea más importante después de la capital dentro del recorrido burgalés. Allí se puede ver un castillo, dos iglesias (la de San Juan y la de Santo Domingo), una colegiata y las ruinas del convento de San Antón.

Itero del Castillo despierta al peregrino como último pueblo burgalés antes de entrar en Palencia.



Pila bautismal de Redecilla del Camino, del siglo XII.

En esta pequeña villa destaca la iglesia de San Cristóbal. De su 'apellido' tan sólo se distingue hoy algún resto de la torre homenaje. Cerca del poblado está la ermita de San Nicolás, que ha sido restaurada y sirve como albergue para peregrinos.

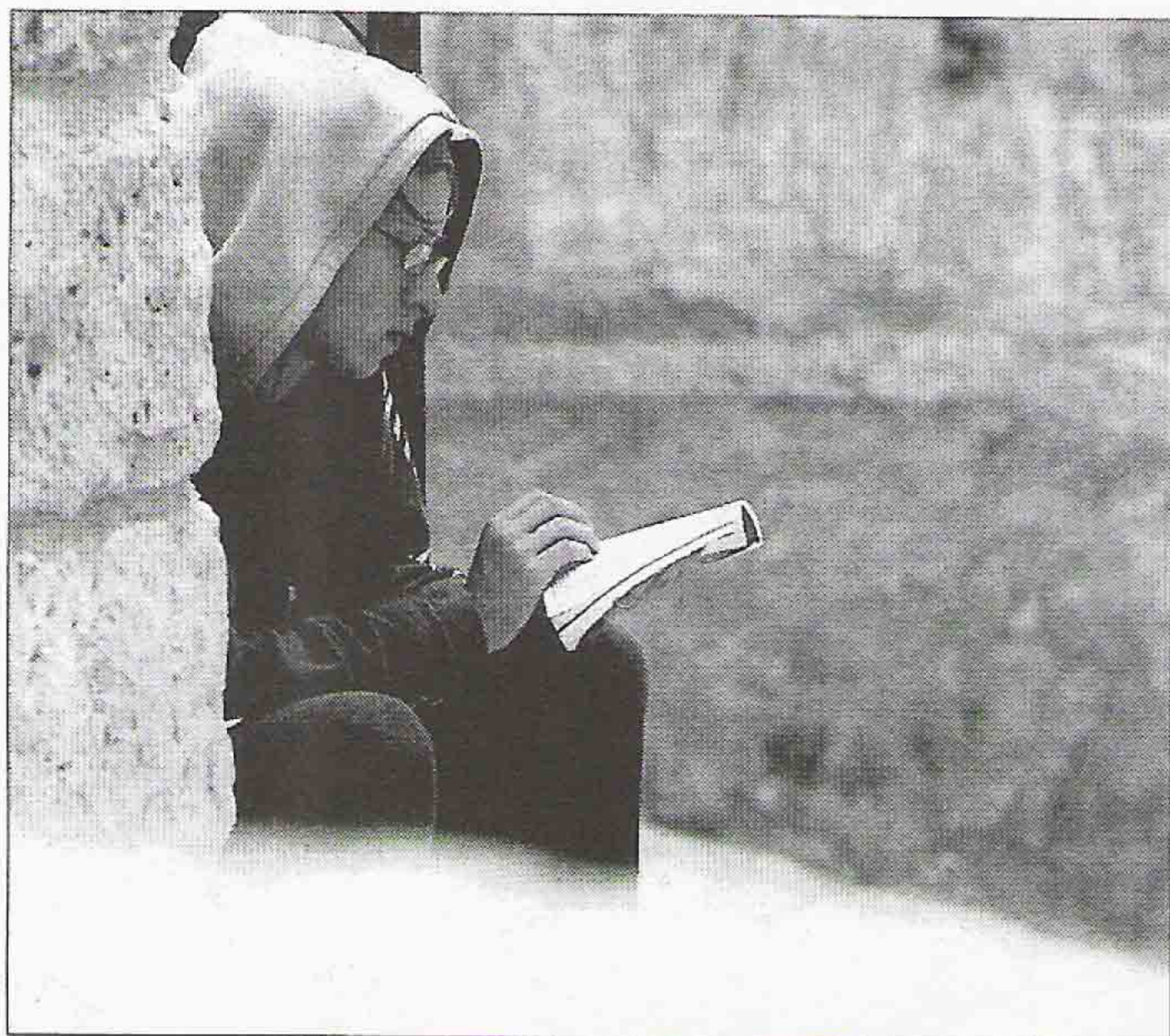
Estos son algunos rincones de

la provincia de Burgos en los que el arte y la historia han dejado su huella, en los que las piedras hablan, rezan, recitan, guerrean... Rincones que están abiertos y dispuestos para recibir a todos los que quieran empaparse del devenir del Camino y de sus pobladores a lo largo del último milenio.



CAMINO DE SANTIAGO

Y VIII ETAPA: IMÁGENES PARA EL RECUERDO



Descanso y lectura en espera de una nueva jornada de peregrinaje. / FOTOS: INGRID



En agosto el sol aprieta y un trago jabeo ayuda a continuar en camino.

# Para vivir y recordar

Hoy llega a su fin este peregrinaje periodístico por el Camino de Santiago a su paso por la provincia de Burgos  
 • Su autora, extremeña, se declara atrapada por su mística y promete hacerlo hasta el Obradoiro

M.A.F. / BURGOS

El Camino de Santiago es 'algo' que la inmensa mayoría de los españoles conoce. Unos, de oídas; otros, los menos, de ampollas. Conforma un itinerario físico con más de un milenio de historia; y para muchos también acoge un peregrinar y una búsqueda interior.

A mí (extremeña y estudiante de Periodismo en Madrid que realizo prácticas de verano en Diario de Burgos) 'me sonaba' y estos meses en Burgos, sin llegar a cosechar irritaciones en la epidermis de los pies, me han servido para 'dominar' un poco más esta realidad, este sueño, este reto; aunque me haya expresado en las siete etapas precedentes con palabras escuchadas a las decenas de peregrinos con los que he compartido sol y sombra. Pero hasta que no haga el Camino con bordón y mochila al hombro no tendré total 'autoridad' y autenticidad para hablar de las verdaderas impresiones y sensaciones que se sienten al recorrerlo. Por eso me he comprometido a hacerlo.

Después de adentrarme durante unos días como preguntona incansable en el mundo de los peregrinos, he decidido que en un verano próximo -no me atrevo a poner fecha exacta-, caminaré hasta Santiago. Me han cautivado los caminantes con sus historias y vidas, los hospitaleros con su contundencia y generosidad, y los paisajes con su serenidad. Y por eso, después de haberlo conocido sólo por fuera, quiero conocer el resto de los secretos que esconde, que, según me han dicho, son muchos. Voy a hacer caso a la peregrina María, con la que coincidí en dos albergues: «Creo que todo el mundo debería hacer el Camino en la vida».

Espero que todas mis etapas,



Las cenizas de un peregrino reposan en la ermita de Itero del Castillo.

«Todo el mundo debería hacer el Camino una vez en la vida»

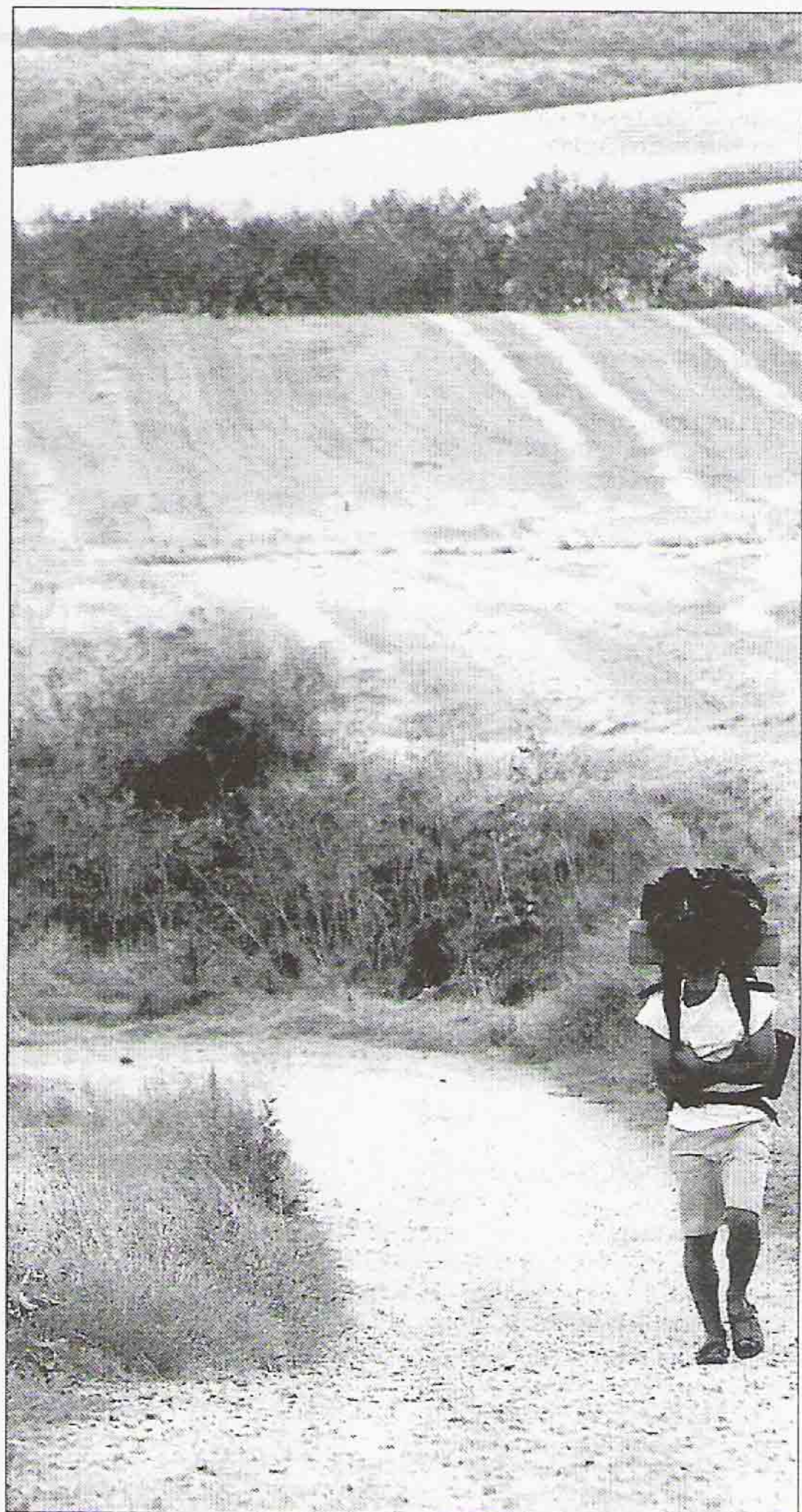


en las que he intentado trasladar de la manera más fielmente posible las impresiones que yo recogí, hayan servido para que alguno conozca un poco más de la Ruta Jacobea, que a mí me ha atrapado.

Y como despedida, les ofrezco imágenes captadas por mi compañera de 'peregrinaje laboral', la fotógrafa Ingrid, que no es alemana, sino de Gamonal.



Agua para limpiarse y refrescarse.



Camino de reflexión.